

AÑO 1 N°7
25.04.08
DIVERSIDAD
EN PAGINA 12

LOHANA BERKINS: "EL TRAVESTISMO ES EL VERBO ENCARNADO"

LA DIFERENCIA ME MATA

LOS CRIMENES DE ODIO: LA CARA MAS BRUTAL DE LA DISCRIMINACION



¡Sorpresa!

No acosenjable para arremetidas intempestivas pero sí para sorprender con un destello allí donde la oscuridad abunda, estas joyas –inocuas, fáciles de higienizar, imposibles de perder en la inmensidad– deparan, además, momentos de íntimo gozo para quien las lleva. Búsquelas por su nombre: Butt plugs, apelativo intraducible pero introducible, que a eso hace referencia el mote.









Bi Stone



"Todos somos bisexuales en un punto. Ahora los hombres se comportan como mujeres y es muy difícil tener una relación porque a mí me gustan los hombres a la antigua. Me gusta la masculinidad y, en verdad, sólo las mujeres tienen eso hoy en día."
Sharon Stone (enero 2008)







Ser y perecer

Dinamarca es pionera en legalizar aquello de "hasta que la muerte nos separe" en parejas del mismo sexo (1989). Ahora, es pionera también en ocuparse de que la muerte no separe tanto. ¿O todo lo contrario? La organización Rainbow ya ha reservado 36 urnas en el primer cementerio del mundo para gays y lesbianas. La funeraria asociación compró además 12 urnas en el cementerio de la ciudad para quienes quieran descansar cerca de Hans Christian Andersen y de Soren Kierkegaard. Las tumbas se identificarán con una bandera gay. Tal vez a en lo más hondo de la noche suene Village People con voz de ultratumba...



Reinfección

No es una posibilidad, es un hecho comprobado: una vez que una persona se ha infectado con el virus de inmunodeficiencia humana, volver a tomar contacto con el virus –de las formas en que ya se sabe que se puede tomar contacto, es decir, no usando correctamente los forros o intercambiando jeringas, por ejemplo–, sea cual fuere la carga viral de las personas que se exponen, puede complicar su situación.

"El VIH es un organismo versátil, con alta capacidad de variabilidad genética, capaz de replicarse bajo formas disímiles", explica la bióloga María Pando, del Centro Nacional de Referencia para el Sida quien integró un grupo de investigación que publicó el año pasado en la revista *Retrovirology* el caso de Argentina en donde se han detectado en algunos pacientes distintas cepas del virus del VIH, posible causa del agravamiento de sus síntomas.

"Las reinfecciones con VIH favorecen la progresión del Sida, este es un virus mutante y en cada reinfección aparece como un virus diferente, se pueden mezclan cepas, puede aumentar la cantidad de virus en el organismo", agrega Leandro Zarlenga, infectólogo del Sanatorio Municipal Julio Méndez.

En Argentina la cepa más difundida del VIH es la que pertenece al grupo M y a los subtipos B y BF. Las cepas del virus se distribuyen geográficamente pero con las constantes migraciones a nivel mundial los subtipos tienden a mezclarse cada vez más. "Es lógico pensar que con el tiempo y el movimiento de las personas, se describan nuevos subtipos en el país", conjetura la bióloga. Además, "una de las particularidades del genoma del VIH es que tiene la capacidad de recombinar sus partes durante la replicación, lo que genera una gran variedad de cepas provenientes de diferentes subtipos", concluye Pando. Puede parecer difícil pero no es tanto: para ayudar a la excelente performance de los tratamientos antirretrovirales y para no contribuir a multiplicar la inquietante diversidad del virus del vih, el forro es la herramienta necesaria e ideal a la hora del sexo. o



Sin frazada

La campaña de los colchones Matelsom llegó para quedarse un año en la estación de l'Île-de-France del Metro de París. Paradójicamente, desde entonces, católicos agrupados en el sitio e-deo.net han perdido el sueño: "No podemos tolerar que se promueva la homosexualidad en un espacio transitado por familias y niños. Si no sacan el cartel, otras empresas seguirán su ejemplo". El responsable de marketing explica que el afiche se ha puesto justamente "en la estación donde los homosexuales representan un mercado importante, además, no se trata de una escena sexual y se corresponde con los valores de tolerancia que maneja la empresa".

Je dors matelsom
www.matelsom.com
0800 00 30 30
Et vous, comment dormez-vous ?

Y USTED, ¿COMO DUERME?



¿YO? YO PREFIERO DORMIR EN MI BAÑERA ANTES QUE EN UN COLCHON MATELSOM

El sitio católico, por su parte, también exhibe en la web los valores de tolerancia que maneja: "¿Yo? –dice la parodia– Prefiero dormir en la bañera que en un colchón Matelsom". Y no contentos con eso develan la encubierta homofobia de la empresa: "Matelson en su sitio oficial presenta gente durmiendo pero no incluye la foto de los gays. ¿Será porque estar asociado a la idea de sodomía puede quitarles el público masivo que entra al sitio?", se preguntan.
La lucha continúa y todo hace pensar que gran parte de la batalla por los derechos de la comunidad LGBTTI será librada en el terreno del mercado entre homofobia vs. homofobia.
¡Malaventurados quienes no tengan capacidad de consumo!

pd

Estupefacción y alegría

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Desde la primera vez que vi en la calle el categórico y fundamental afiche que decía **SOY**, me di cuenta de cuál era su mensaje. SOY es lo que digo cada vez que miro al espejo, que camino por la calle, que miro a otros. El tema de la sexualidad, tan esencial y tan caro a nosotros mismos, es sin duda una cuestión de afirmación, de plenitud y sobre todo de libertad y creación. Me avengo a pensar que la sexualidad es algo que se construye. Claro está que utilizamos definiciones totalmente funcionales para comunicarnos y para establecer una identidad. Sin embargo, ¿por qué no pensar y vivir la sexualidad sin definiciones? Como me gustaba decir hace un tiempo, "si me apuran les digo que soy bisexual y que fantaseo con ser y estar intersexualmente"; y no por afecciones psicoanalíticas. Porque ser y tener femineidad y masculinidad en diferentes grados y matices no es necesaria ni esencialmente "ser" bisexual. Ni en un sentido biológico y mucho menos psicológico. Me acuerdo de la curiosidad de mis amigos, de la angustia de mi madre (no iba a tener nietos), de la inesperada perspicacia de mi hermana, de la estupidez intelectual de mi padre para justificar mi lado homo (pienso, ¿y qué le habría dicho a mi abuela si viviera...? Probablemente nada. Su propia hermana, sin que ella pudiera admitirlo, hace años que vive con su pareja mujer). Y la pregunta: ¿Qué, ahora sos lesbiana? (...)
Por eso, defiendo y apoyo este proclamador y afirmativo SOY. Sin preámbulos ni adjetivos. Sin géneros. Sin exclamaciones ni puntos suspensivos ni signos de interrogación. Porque en el fondo y aun en todos los planos que nos componen, ser mujer y ser hombre nos quedan demasiados cortos aun para definirnos, y más cuando hablamos de sexualidad. (...) (...) Lo sexual, exagerado hasta el hartazgo, distorsionado hasta el asco, involucra de muchas maneras el imaginario contradictorio de la sociedad donde pareciera caber solamente la dicotomía tradición y perversión. Y esta dualidad engendra, sin duda alguna, este intelectual apoyo a "lo diferente" (señalamiento por cierto totalmente discutible) y el simultáneo, emocional y patológico rechazo y negación; es decir, lo tolero mientras esté lejos y bajo mi control. Mientras sea yo, el normal, el que lo defina. (...) De nuevo: decir SOY es anular toda necedad. Porque la afirmación, la aseveración nos habla de satisfacción ante la simpleza y maravilla de la fascinante experiencia de SER, sin importar qué. SER no admite culpa, pero tampoco condena. SER es una invitación a descubrir.

Lara Milier Albert

 texto **Alejandro Modarelli**



Cadáveres imprudentes

Los crímenes de odio por orientación sexual o identidad de género son la cara más brutal de la discriminación. Ocultos como homicidios simples o detrás de la máscara de hechos "pasionales", su denuncia ha estado siempre en manos de las comunidades convertidas en blanco móvil de una violencia que nunca es singular, cada acto de violencia imprime con saña un mensaje que excede el cuerpo de la víctima.

El cuerpo desnudo está echado entre la cama y el placard con signos de teatral desmadre. Alrededor del cuello, un cable de teléfono y una sábana ensangrentada. Sobresale un cuchillo Tramontina clavado en la garganta. La cara está devastada por las puntadas de una lapicera; los forenses contarían luego nueve orificios. Después de esa imagen *gore*, el revoltijo y los forros dispersos en el dormitorio son un descanso para los ojos vencidos de la sobrina y el portero. ¿No habrá sido demasiada crueldad para un robo doméstico?

La barroca escena del crimen lleva la huella de lo repetido. Una escena así; mil escenas así. La profusión de heridas, la saña; parece ser una sentencia ejemplarizadora que se deja escrita con sangre para ser leída por el mundo. El pibe que mató a Carlos, la Ursula, el 24 de marzo de 2005 (¿después del sexo?) tal vez quiso exterminar en un solo acto algo mucho más vasto y más difuso que un gay. Tal vez sintió que mataba en ese instante la expresión de un goce que le era intolerable, una amenaza contra el linaje humano, visible entonces en el cuerpo disminuido y viejo de ese homosexual que se volvía así, bajo su ira pendeja, "el abominado cuerpo de la homosexualidad". Quizá pensó que, en ese delirio de exterminar en una sola loca a toda la categoría "loca", cumplía con el deseo de los otros: en esa guerra fantasmática se habrá sentido acompañado por sus propios padres y el obispo, las instituciones tradicionales, o los vecinos de la víctima, que al otro día declararon en el noticiero que "el señor era conflictivo y tenía hábitos raros".

Ya se ha dicho: el relato de desprecio y odio contra los gays, los transgénero, las lesbianas, que el asesino había seguramente aprendido de memoria desde niño, es un relato inmemorial que se expresa en la infinita variedad de bromitas escolares, acosos, injurias y expulsiones de la casa y el trabajo; en la justicia y los derechos suspendidos o denegados, en las torturas policiales sin consecuencias penales, en los azotes normativos de innumerables religiones. Como efecto último, en el prolijo triángulo rosa de los campos nazis. Ni la anarquía prostibularia de la calle, ni su inde-

Un relato inmemorial que se expresa en la infinita variedad de bromitas escolares, acosos, injurias y expulsiones de la casa y el trabajo; en la justicia y los derechos suspendidos o denegados, en las torturas policiales sin consecuencias penales.

fensión de clase, pueden hacer olvidar esa lección de barbarie que se toma de la cultura. Al contrario, transformado él mismo en el suplemento clandestino y obsceno de unas instituciones tradicionales –que en buena parte del mundo todavía ven en las identidades GLTBI un delito o una contravención– quien empuñó el cuchillo parece haber sacado de ahí la fuerza y el fundamento para sus brotes de microfascismo.

Fueron tantas las pruebas que el asesino de la Ursula quiso ofrecer a la Justicia —desde huellas dactilares en una botella de agua mineral abierta, un papel escrito con su puño y letra, hasta pasear su campera ensangrentada delante de testigos inhallables para ratificar su testimonio— que uno se pregunta si en algún pliegue de su universo mental no creyó lógica su absolución. De todos modos, la vida que había quitado era para él una vida residual, despojada de todo valor humano. Una vida para hacerla desaparecer. Y esta vez tuvo razón en creer eso. Porque, condenado originariamente a prisión perpetua, los jueces de segunda instancia dispusieron su inmediata libertad, arguyendo que las pruebas —abrumadoras— habrían sido apenas indicios aislados, tercas conjeturas. El "patrón de conducta de parte de la víctima", es decir sus felices goces ocasionales, dificultaba según los magistrados la investigación, por cuanto se "abría un abanico de posibilidades tendientes a establecer la identidad" de quien lo asesinó. Como decir: quien roba a un ladrón...

"Cuando intentan convencerme de que los asesinatos de gays o travestis debe ser tratados como crímenes corrientes y no por odio, yo digo: vean el estado en que quedan nuestros cadáveres. Antes de dispararle en la cabeza al relaciones públicas Clota Lanzetta, en el 2001, el taxi-boy le gritó 'puto de mierda, mirá lo que vale tu vida, no vale más que un clic'. En esa frase está resumida toda la ideología del crimen de odio. Tu vida no vale nada, es infrahumana. Al decorador Mariano Bongiorno lo mataron con golpes en la cara, puñaladas en el cuello, en el riñón, y por poco no le amputan el pene. Los casos de travestis son mucho más numerosos y casi nunca la investigación prospera, porque la policía y la Justicia no actúan. No las consideran verdaderos sujetos de derecho. O la policía misma está involucrada en el crimen, que la Justicia después perpetúa. Solo cuando la víctima es rica o famosa la investigación se toma en serio, como con Luis Mitre o aquel gerente de Telefónica", opina César Cigliutti, presidente de la Comunidad Homosexual Argentina.

El cadáver de la Clota Lanzetta fue exhibido en el programa que conducía Daniel Tognetti, en un capítulo donde se invitaba al público a ingresar al mundo "de los placeres y los peligros". Así, la Justicia donaba por un rato el cuerpo sorprendente de la homosexualidad para ser expuesto en el museo de la televisión, como ejemplo de una vida anómala. Un cuerpo que la mañana del crimen había sido sede de un castigo brutal, ahora era el centro de la curiosidad pública. La libertad concedida al asesino de la Ursula (dicen que aún pasea su masculinidad de piedra por Santa Fe y Pueyrredón) y la profanación del cadáver de la Clota por la pantalla de TV revelan la precariedad radical de ciertas vidas, su minoridad dentro del orden jurídico y político, y la confiscación del mismo duelo.

Empezar por casa

Texto **Hugo Salas**

"El día que me veas en El Olmo, mirando pasar pendejos, disparame por la espalda... sin aviso y que sea rápido." En esos chistes, repetidos, con que los putos conjuramos de antemano el miedo a todo aquello que se espera (y lo que *no* se espera) de la vejez, se revela siniestra la vergonzosa contracara de los crímenes de odio: la marginación, la exclusión y el olvido –de los viejos, de los feos e incluso de los pobres, como puede advertirse en más de un chat y en los boliches– comienzan "en casa".

Ocurre que, como todos bien sabemos, los putos somos jóvenes, lindos, exitosos, profesionales, graciosos y, básicamente, exentos de cualquier problema "social". El dolor, las inseguridades y los miedos se ahogan, se pierden en la risa exasperada y altisonante que retumba sobre el último hit, en el movimiento frenético de las citas ocasionales, en el paso apresurado hacia la puerta del día después y, sobre todo en los últimos años, en el consumo de drogas diversas. Lo aprendimos en la tele, en el cine, y todos queremos ser así: tumultuosos, divertidos y ocurrentes.

El estigmatizado por puto huye de los demás estigmas (la pobreza, la vejez, la fealdad y hasta el desborde público que supone "la trava"), apresurándose a internalizar y replicar hasta el hartazgo los valores dominantes (la "calidad de vida", la juventud, la belleza técnico-plástica de los gimnasios, la "virilidad"). Del mismo modo que el chonguito homicida ha internalizado el odio contra los maricones, el puto medio internaliza el desprecio por el viejo, lo que equivale a decir el (futuro) desprecio de sí mismo.

De allí que, una vez cruzado el umbral –cada vez más temprano, por cierto– de la vejez, el sujeto exponga su cuerpo a situaciones de peligro evidente, porque ha aprendido a respetar la jerarquía social y la moral burguesa más que su propia vida. Seamos claros: es cierto que hay crímenes de odio y es cierto que la sociedad (no sólo las fuerzas del orden, sino incluso, muchas veces, la propia familia de la víctima) no se moviliza en consecuencia, pero también es cierto que esa vejez autodespreciativa suele consumarse en una efebología del bajo fondo (el culto al taxi de calle, cuanto más lumpen mejor, porque así no se sabe "quién está en desventaja") que no hace otra cosa que favorecer –o cuanto menos facilitar– estos incidentes. Ni hablar de las travestis, esas que no son *drags* en lugares de onda y por lo general tienen el mal tino de ser prostitutas y pobres. Ante sus crímenes, nadie se perturba, al menos nadie de "el ambiente", ese espacio mucho menos promocionado pero mucho más concreto que el bienpensante "colectivo" con el que intentan silenciarse los conflictos –de clase, de genitalidad y hasta de género– que oponen y separan a distintos grupos de gays, lesbianas, travestis, transexuales, transgéneros y demás. Es cierto, necesitamos que se reconozca y se dé entidad a los crímenes de odio, pero no es menos cierto, a fin de cuentas, que para acabar de una vez por todas con la discriminación, el maltrato y el odio, quizá sea necesario empezar por casa. La pobreza, la marginación y el resentimiento de clase no dejarán de ser excusas públicas para la homofobia y el machismo mientras la homosexualidad, en la era de la fiesta gay, no deje de ser sinónimo de exclusión, consumo y club privado. Nadie va a dejar de odiarnos mientras no dejemos de flagelarnos a nosotros mismos, proyectando el rechazo a la tan temida "mariconada" sobre travas, locas, viejos y afines. o



Otras víctimas

Años después de los asesinatos seriales de 1982, cometidos por una brigada clandestina de nombre *Cóndor*, que dejó casi treinta muertos GLTTBI, los colectivos de activistas argentinos comenzaron una tarea de relevamiento de crímenes, como modo de denunciar públicamente lo que la Justicia aún no considera homicidios agravados por orientación sexual o identidad de género.

Dentro del mapa latinoamericano, ni México ni Brasil quieren quedar fuera de las infaustas cifras del odio. Asombran. El Grupo Gay de Bahía detectó en Brasil un aumento del 30% de asesinatos en 2007, respecto de años anteriores. Son 122 muertes, de las cuales el 70% corresponden a gays, 30% a travestis y 3% a lesbianas. El periodista mexicano Fernando del Collado, en su libro *Homofobia, odio, crimen y Justicia 1995-2005* cuenta 387 asesinatos en su país, durante diez años.

Esas vidas desnudas

Un vecino del barrio Palermo, en su disputa contra las travestis durante el debate del Código Contravencional de 1998, las llamó "engendros de extrañas metamorfosis". Esta definición literaria revela el modo en que el lenguaje crea en lo cotidiano un monstruo sociopolítico. Tras eso, otra vecina confesó que en realidad temía que su marido se tentase con "una de esas cosas". En un mismo movimiento, dos fantasmas en torno de un cuerpo que se ha recreado a sí mismo por fuera de la ley binaria del género y que congrega el deseo y el crimen; que está, dirán los chongos, "para el crimen".

Obsesiva es la búsqueda de esos lomos fascinantes por una numerosa y diversa población masculina, y también los maltratos y torturas por parte de los policías, que no obstante sienten en su cercanía la urgencia del sexo ("qué quiere, hermana, son algo caliente", le dijo un rati a una monja oblata, benefactora de travas y putas, en una comisaría barrial donde ha sido abusada "la salteña").

En el libro *Crímenes de odio basados en la identidad sexual*, Amnistía Internacional señala claramente que la policía, al detectar en la vulnerable existencia de la travesti la decisión previa del Estado de negarle entidad jurídica y dimensión humana, se siente con licencia para extorsionar, violar, torturar y matar. Su sola identidad de género hace de esa vida una "vida desnuda", por utilizar el concepto de biopolítica de Giorgio Agamben; una vida ni humana ni animal, sobre la que cualquier ejercicio de poder es legítimo.

Amnistía incluye el caso de la travesti cordobesa Vanesa Ledesma, muerta en el año 2000 en una comisaría después de cinco días de detención. Las compañeras en el funeral fotografiaron su cuerpo, con signos evidentes de tortura. Sus rasgos velados por los moretones, y su asesinato impune doblan la sensación que su agonía fue frente a la miliquería un hecho natural y perfecto.

Durante la preparación de *La gesta del*

Un adiós para la señorita maestra

texto **Mariela Velardez**

Según datos del libro *La gesta del nombre propio*, el 91 por ciento de travestis ha recibido algún tipo de violencia a lo largo de su vida. El 86 por ciento sufrió abusos policiales. De los tipos de violencia, en primer lugar se encuentran las burlas y/o insultos, seguido de agresiones físicas, en tercer lugar la discriminación y en el cuarto lugar, el abuso sexual.

Los lugares de agresión más frecuentes son, en orden decreciente: la comisaría, la calle, la escuela, el hospital, el vecindario, en un boliche, en el ámbito familiar, en el transporte público y en oficinas públicas.

Claudia Vargas Sierra era salteña y tenía 35 años. Vino a Buenos Aires para ejercer como docente titular en la escuela primaria Número 15 de Derqui, donde también realizaba suplencias. En sus horas libres daba clases de canto en un boliche porteño. En el colegio daba los primeros grados, donde "lograba comportamientos prácticamente imposibles –recuerda Susana, maestra compañera de escuela– El... ella tenía un trato maravilloso con los chicos". Susana nombra a Claudio y la nombra.

Los chicos la recuerdan como "el profe", a pesar de sus implantes mamarios y su pelo hasta los hombros. Cuando volvía de la escuela, se tomaba el tren de la ex línea San Martín. En el viaje cambiaba sus zapatos, se maquillaba y bajaba en la estación Palermo.

Con el correr del tiempo dejó de transformarse en el viaje de vuelta y en su día era enteramente ella. Susana recuerda que cuidaba mucho sus manos.

"Al principio costaba un poco que los padres aceptaran que sus hijos tengan una maestra diferente... En una sola ocasión tuvo que intervenir la inspectora de área del distrito, que presenciaba las clases, pero no pasó de ahí, porque sus clases eran excelentes", explica.

El 16 de octubre de 2004 fue sábado. El lunes siguiente, mediante una comunicación del Consejo Escolar, Susana, sus otras compañeras, y sus alumnos, se enteraron de que "El profe" había sido encontrado sin vida en su departamento de la calle Independencia de la Capital Federal. Le habían dado un mazazo en la cabeza.

El grupo docente contactó a la familia de Claudia con abogados del gremio que los representa, Suteba. Pero hasta el momento no hubo novedades. Todas las versiones del asesinato son independientes de cualquier tipo de investigación. "Excelente persona y compañero de trabajo, nunca dejábamos de reírnos con **ella,** era una persona con muy buen sentido del humor, **lo** recuerdo con mucha ternura", dice Susana y recuerda lo que se dijo en una misa que hicieron en su nombre: "Hoy lloramos su muerte, pero ya lo habíamos matado muchas otras, mostrándole indiferencia y discriminándolo", así, en masculino.

nombre propio, un informe sobre la situación de la comunidad travesti en Argentina, compilación de Lohana Berkins y Josefina Fernández, se relevaron 420 nombres de chicas fallecidas; el 62% a causa del HIV—SIDA y el 17% por asesinato. El lapso que se tomó para la prueba es de apenas unos pocos años. Alcanza con leer el informe de la Comunidad Homosexual Argentina sobre crímenes de odio contra aquel colectivo durante 2007 para medir los efectos materiales: Cinco puñaladas por la espalda a L. Muñoz en un parque de Cipoletti. Tres balazos por la espalda a Nicole, que no accedió a darle placer a un borracho en Mendoza. Fractura de cráneo de una travesti de origen wichi, para diversión de unos indigentes en Salta.

Los signos atroces que vuelven tan específicos los asesinatos contra las personas GTTBI se emparientan con los del femicidio. En este crimen de odio contra el género femenino, el encono puesto en acción contra partes anatómicas que, se supone, son el cuerpo visible de su identidad, como la cara y los genitales, recuerda la obsesión por deformar los senos de las travestis o el castigo al uso libidinal del culo en el caso de los gays, mediante el empalamiento.

Si bien en el mundo abunda la descripción de vejámenes y violaciones tumultuarias contra lesbianas, cometidas a veces por los mismos familiares, con el objetivo de corregir la autonomía de unas mujeres que se ubican fuera de la ley del padre, mediante el asalto a su cuerpo y al núcleo de su deseo, los crímenes de lesbofobia en la Argentina tienen poco registro. Tal vez su cómputo quede subsumido, para las ONGs que los analizan, dentro de la categoría de femicidio.

El infierno queda en Catamarca

En noviembre del año pasado el Foro Antidiscriminación y Antirrepresión de Catamarca, con la firma del sociólogo Carlos Figari, Elsa Ponce y Antonio Torrente, denunció, a través de una carta a los medios locales, el crimen de Claudio Soto en el parque Adán Quiroga. Un asesinato que cumplía el ritual de la saña que caracteriza a los crímenes de odio. Era la quinta vez que el colectivo redactaba una carta pública para alertar sobre la sistematización del homicidio como expresión de “la incultura y la poca o nula educación para convivir con el otro diferente”. El odontólogo apodado “Castillito”, Víctor Manuel Escalante, Benjamín Ramírez Hidalgo, de nacionalidad peruana a quien mataron a balazos, el caso de la Ripiera, donde un joven gay fue sometido, torturado y asesinado clavándole un destornillador en la cabeza. La travesti belicha Cassandra (Eugenio), también asesinada con cuatro puñaladas en el corazón, después de haber sido violada... los casos se acumulan en esta provincia ya célebre por el feminicidio de María Soledad Morales. “Mientras no hagamos nada —cerraba la carta del Foro—, seguimos siendo todos culpables.”

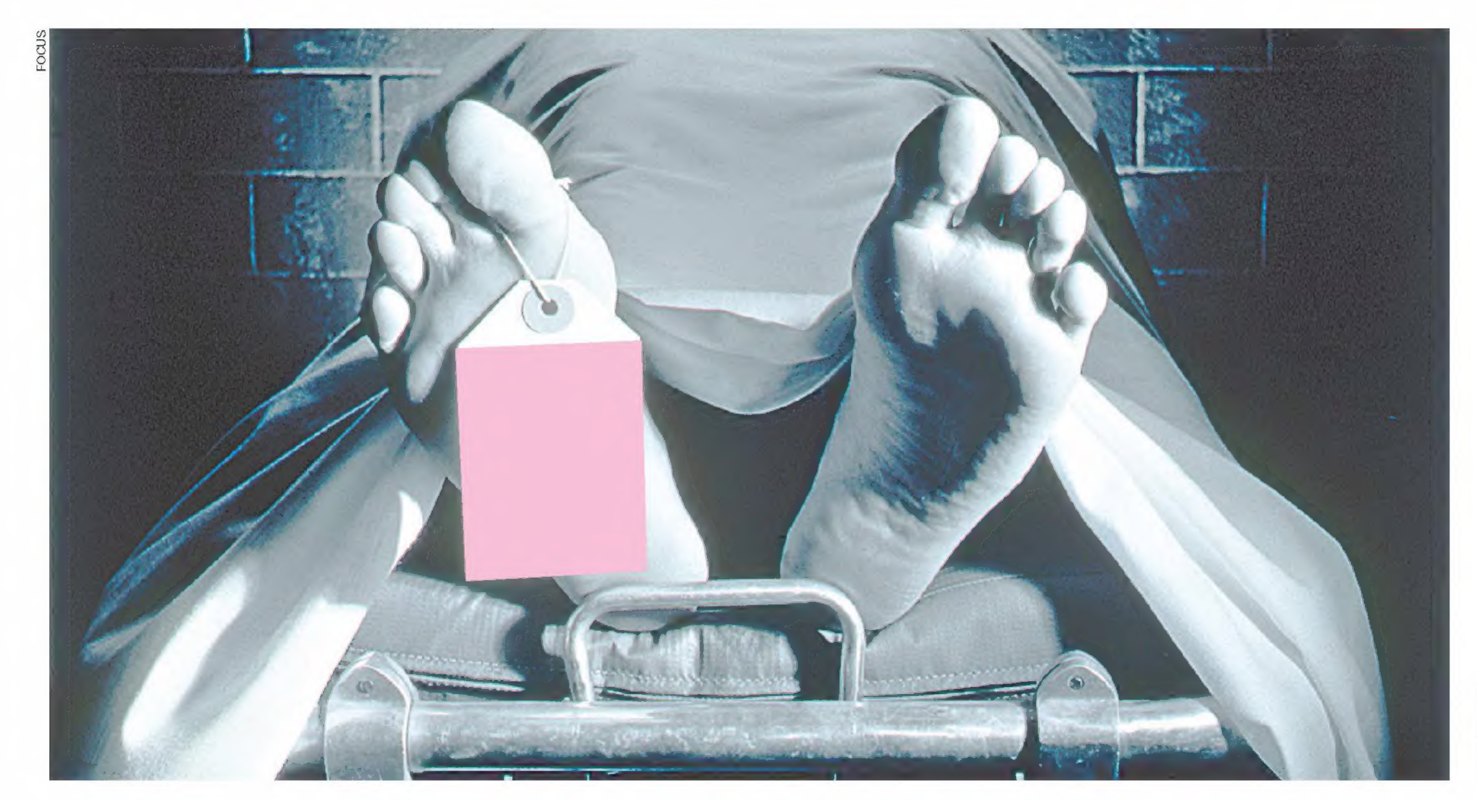
Lo maté, si señor, y lo volvería a matar

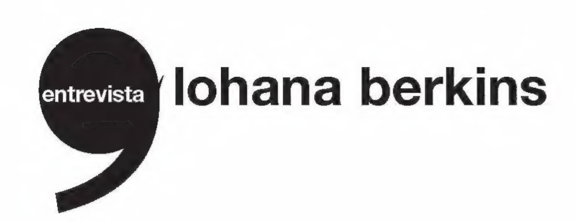
Cuando la policía y el forense inscriben el asesinato violento contra un homosexual (como también el femicidio) dentro de la categoría de “crímenes pasionales”, llevan juntos a la víctima y al victimario hacia el campo poético de los amores malditos. Le quitan así al homicidio su valor político. Los crímenes a homosexuales “son pasionales, se relacionan en general con los taxi-boys, con el atributo de los celos y el odio... En general los ataques son a la cara”. Eso dice el forense Osvaldo Raffo a un diario después de la muerte de Luis Mitre. Eclosiones de la psiquis marginal, desbordes de amantes abandonados, traicionados o mal pagos, ni la policía ni la Justicia quieren nombrar entre las causas o los agravantes la homofobia o la transfobia, que también tiñe a menudo sus propios dictámenes y sentencias.

Pablo Slominsqui, uno de los mayores expertos argentinos en legislación antidiscriminatoria y en crímenes de odio, autor de varios libros sobre el tema, recuerda que para considerar agravado un homicidio, la ley penal contempla el odio racial, religioso, nacional, étnico o el ensañamiento y la alevosía. Pero no la orientación sexual o la identidad de género. Hay ahora una sana señal: Slominsqui fue consultado hace poco por miembros del Senado que buscan incluir esas dos figuras en la variable de agravantes.

Salido del secreto en que lo recluyó la cultura moderna, y disputando ya espacios dentro de la esfera pública, el colectivo GLTTBI está obligado, todavía, a levantar defensas contra la violencia arcaica. Las instituciones del Estado llevarán el culo sucio mientras no garanticen iguales derechos, deroguen injustos códigos de faltas provinciales ni se animen a un plan amplio y docente contra la discriminación por orientación sexual o identidad de género. Que entiendan de una vez que los crímenes de odio encuentran en esa tumorosa falta su alimento. o

FOCUS





El verbo encarnado

Su abrazo es tan fuerte y su pecho tan cálido que dan ganas de quedarse a vivir a ese abrigo. Referente incontrastable, Lohana ha logrado, entre otras cosas, que la Justicia reconozca la personería jurídica a la organización de travestis que preside y está organizando una cooperativa de trabajo para que la prostitución no sea la única manera de ganarse la vida. Con un humor capaz de arrancarles sonrisas a las piedras, la Berkins repasa algunas escenas nada graciosas de su vida.

texto
Marta Dillon
foto
Juana Ghersa

¿Es una identidad sexual ser travesti?

—Es una identidad en sí misma. Una de las cosas más innovadoras que tiene el travestismo, a diferencia de lo gay lésbico, es que en las travestis la identidad es independiente de la orientación sexual; por ejemplo, muchas travestis hoy, con la lucha que nos hemos dado, nos atrevemos a otras cosas, yo conozco dos travestis divinas que viven juntas y se aman... ¡se muestran con una naturalidad! Y hay otras que están casadas, una que se casó con una mujer y tienen una hija, otra que vivía con un chico transformista, otra que vive con un chico gay, otra que es pareja de una lesbiana, hay hetero, bisexual... toda esa diversidad es maravillosa.

¿Alguna vez te enamoraste de otra travesti?

—Sí, pero ella no era todavía, se hizo después... Poco antes de morir hizo una fiesta y ella les dijo a todas las que estaban ahí que yo había sido su gran amor. Después del amor fuimos grandes amigas.

¿Ella también fue tu gran amor?

—Yo creo que me enamoré así fuerte, una vez. Estuvimos juntos 24 años.

¿Viviendo juntos?

—Sí, lo conocí en Salta, una vuelta que volví por el verano para los corsos en los que desfilábamos todas las travestis de Salta. Un amigo me dijo que quería que el chico más lindo del Carnaval y la travesti más linda se conocieran. Pero de casualidad nos encontramos antes y desde el primer momento yo quedé, como se dice en mi provincia, alborotada.

No se separaron más...

—Fue extraño porque después de la primera noche, en que sí tuvimos sexo, estuvimos tres meses juntos sólo conversando.

¿Por qué?

—Porque la primera vez él dijo algo así como "ah, esto es tener sexo con una travesti", como si no fuera gran cosa, como si no le gustara. A mí me pareció honesto, pero no iba a tener relaciones con alguien que no quisiera; además, yo tenía mis novios y estaba en prostitución así que cuando llegaba a mi casa lo que menos quería era tener sexo. Pero en un momento él confesó que estaba enamorado, que quería algo más y así fue, 24 años. Aunque ahora yo creo que él no me amó, y si lo hizo fue de una manera extraña.

¿Por qué?

—Es que cuando quise dejar la prostitución él no me alentó para nada, al contrario. Y para mí eso fue decisivo. Aunque todo haya empezado después de una depresión muy fuerte en la que él me llevó al hospital para que viera a una psicóloga. Es que ya no le encontraba el sentido a la vida.

¿Fue de un día para el otro?

—No, gradualmente, hasta que me topé con el activismo... pero el primer paso lo di un día en que me desperté porque me tenía que ir a trabajar —porque yo siempre fui muy oficinista con la prostitución, siempre a la misma hora, siempre en la calle— y en treinta segundos pasé todos los canales del cable y me di cuenta de que todo era previsible, que iba a ir a la esquina, iba a conseguir dinero que encima ya tenía, iba a volver y así siempre.

¿Habías empezado de muy chiquita?

—Desde los 13 años, cuando me echaron de mi casa. Mirá cómo serán las historias, ¿no? Porque yo soy de un pueblo que se llama Pocitos, en la frontera con Bolivia, y ahora cada vez que me siento en una situación sin salida o difícil me sueño en Pocitos.

¿Lo pasaste muy mal?

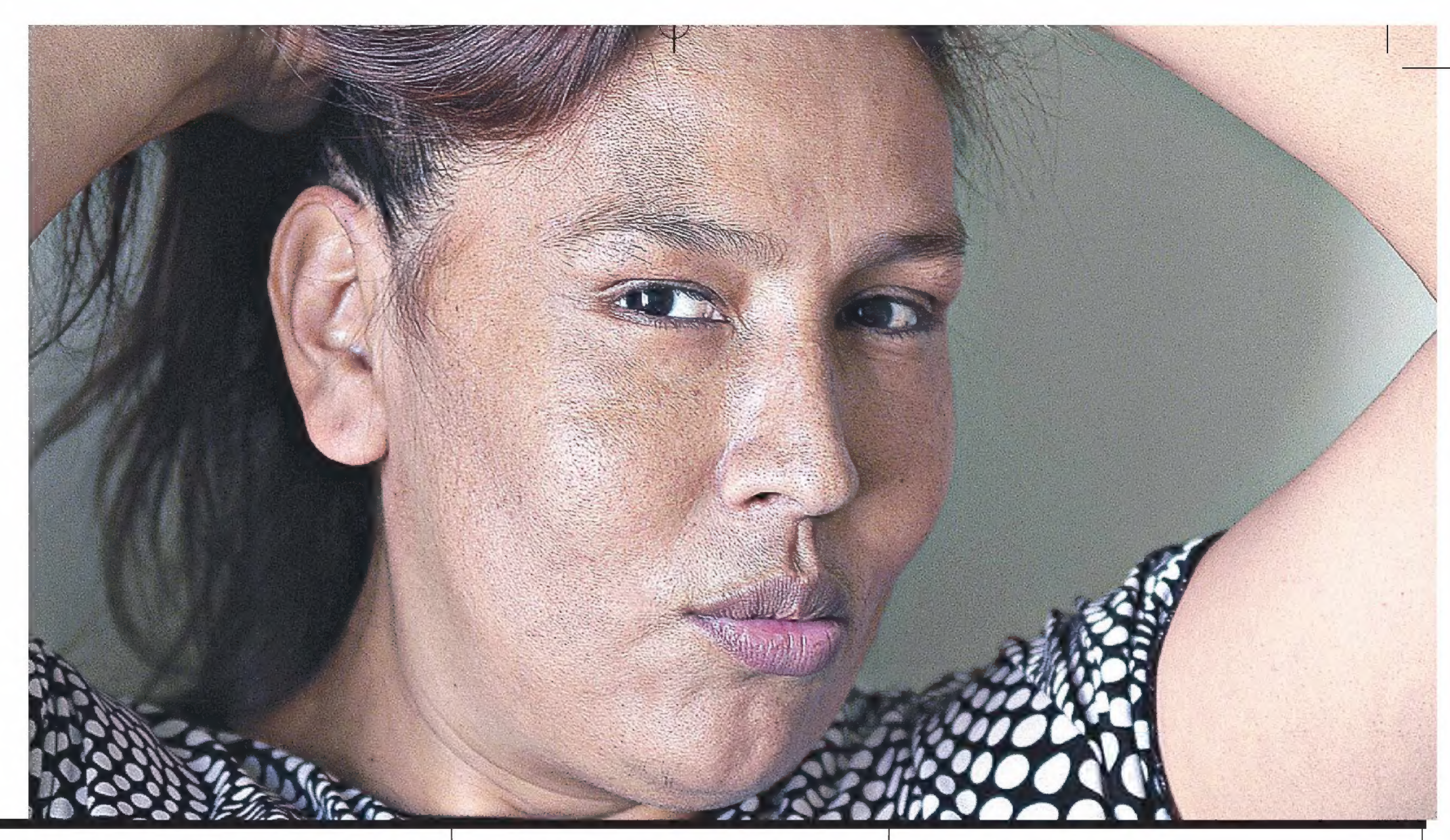
—De niña, no. Yo siempre supe quién era, de chiquita era como el personaje de *Mi vida en rosa*, pensaba que en algún momento me iban a llegar los cromosomas que me faltaban... y en mi familia, mientras fue algo doméstico, lo tomaban como un juego que yo quisiera jugar con las nenas o que me negara a ponerme zapatos de varón como los que usaban mis hermanos.

¿Eran muchos?

—Eramos 13 hermanos, a los varones les compraban siempre borcegos y a las nenas guillerminas. Como yo no cuadraba con ninguna de las opciones me compraban unas sandalias franciscanas y andaba con eso. Siempre me las arreglé para que no me impusieran las formas rígidas. En la escuela el problema era que nos hacían formar a las nenas por un lado y a los varones por otro, y yo me ponía en la mitad y me iba quedando del lado de las nenas, pero como siempre lo hice con mucho humor, bueno, pasaba como un chiste. Me acuerdo también que tenía una amiga marica, pero marica a morir, la Lola, aunque si le preguntaban el nombre él decía Ricardo...

¿Marica o travesti?

—En las provincias somos todas maricas, ahí no está lo gay, si sos activo o pasivo, ahí está lo marica, en lo marica caen todas: el gay, la travesti... y a la torta le dicen torta, nada de lesbiana, no tienen tanta exquisitez académica, no existe lo queer, ni nada, sólo marica. La cuestión es que mi amiga Lola había adornado la iglesia de su barrio donde se hacía la fiesta de San Cayetano, imaginate, lleno de flores, de serpentinas, ¡divina! Y cuando empieza la ceremonia, la Lola y yo en la primera fila y el cura pide que la echen. A mí no, porque yo era de familia conocida. Y ahí nomás me paré en la sillita de cuero y empecé a los gritos, que



todo el mundo sabía quién había adornado la Iglesia, que era una injusticia. Yo tenía menos de 12. La cuestión es que la Lola se quedó y salimos las dos del brazo encabezando la procesión. Al cura le dio tal rabieta que entró al santo enseguida y al día siguiente lo llamó a mi papá y le dijo que tenían que ponerme coto.

¿Fue el último acto?

—No, creo que peor fue un domingo que había como 30 personas en la mesa familiar y a una tía no se le ocurre mejor idea que empezar a preguntarnos a todos si teníamos novio o novia y cuando me pregunta a mí, yo muy fresca le contesto: "Ay, tía, los maricones no tenemos novia". El silencio que siguió fue tan impactante que ahí yo tomé conciencia de que no estaba todo bien como pensaba. Y creo que al fin de semana siguiente mi papá me dijo que o me hacía bien hombre o me iba. Y me fui.

¿A dónde?

—Me fui yendo en etapas, primero a lo de una tía, después a lo de otra, cada vez más cerca de Salta y siempre esperando que me vengan a buscar, estaba segura de que me iban a ir a buscar. Eso fue bien dramático, pasaron varios años hasta que me cayó la fichita de que nadie vendría por mí.

¿Enseguida empezaste a travestirte?

—La verdad es que el mundo travesti se me abrió después de una vez que me llevaron en cana. Porque yo con mi remerita unisex, mis bermudas unisex y mis franciscanas no necesitaba nada, estaba tan segura de mí, de lo que era, que ni pensaba en maquillaje. Pero los mismos canas me dieron la dirección de la Pocha y ahí descubrí el mundo, el abanico del mundo de lo posible, la alfombra de mil y una noches, ahí yo sentí que me trepé a esa alfombra. ¡Un montón de gente que no se cuestionaba nada y una travesti que en cuanto vio a la nena de 13 años en la puerta enseguida me convirtió en su hija!

¿Sólo era como una madre para vos?

—Para la Pocha éramos todas sus hijas, pero yo era la preferida. Vivíamos como 20 o 30 en la misma casa, durmiendo en el suelo, arriba de la heladera, donde se podía. Y ella nos cuidaba, era inteligente, sabía apoyarnos. A mí, por ejemplo, me pedía que le leyera para que no perdiera el hábito de la lectura. Lo que yo soy como persona se lo debo a la Pocha. Nos enseñaba desde maquillaje hasta ahorrar, porque ella siempre decía que la belleza es efímera y la prostitución también tiene que serlo.

¿Y llegaste a ahorrar?

—Claro, yo era una puta bien burguesa, compré casa, auto, tenía todo. Pero después llegó el activismo a mi vida, entender que la opresión que sentía no era una historia particular, que mi relato se entrelazaba con otros, que esto era un sistema, ¡ah, no, cuando empecé a leer no paré más! Y tuve que vender todo lo que tenía y gastarme los ahorros, pero yo que había sido ambiciosa, ya no sentía esa pérdida.

¿Una vez que tomaste la decisión no volviste a la esquina?

—Una vez quise volver porque estaba cansada de no tener ni para comer. Me bañé, me calcé la minifalda como pude –porque con el activismo también me empecé a desprender de esa obsesión por la belleza y era más yo, más gordita— y me acosté para tomar fuerza. Me quedé dormida como si hubiera tomado el mejor de los sedantes, cuando desperté era tarde para salir. Mi cabeza me había hecho una jugarreta. Entonces llamé a una amiga llorando y ella, con otros amigos, hizo una vaquita para pagarme el hotelucho en el que vivía. No quería, pero me ayudó a sobrevivir hasta que encontré trabajo, que me costó muchísimo.

¿Dónde buscabas?

—En el Estado y en todos lados, llegué a hacer encuestas...

¿Sufriste situaciones violentas en ese trance?

—Lo más violento para mí fue la prostitución y la policía, por supuesto. En la calle no tanto, nunca me echaron a mi sola de un bar porque mi estilo nunca perturbaba, pero estando con otra amiga sí me he tenido que ir. Ahora ya no, ahora doy más vendedora de chicha que otra cosa.

Pero siempre con el mismo humor...

—Para mí es una herramienta de supervivencia. Las travestis somos un poco así... aunque algunas, por tanto sufrimiento, se han dejado doblegar. Pero el humor de las travas a mí me fascina, te digo que en un velorio, en la tragedia más grande ellas son capaces de hacerte reír o de ver más allá de lo que nadie quería ver...

¿Podés hablar en plural de las travestis?

—Al menos de las madurillas, las niñas ahora están inventando otro mundo. Pero nosotras teníamos hasta el carrilche, que no sé si es un dialecto que existía o era de las travas, que lo hablábamos cuando frente a la policía no queríamos que nos entendieran y que además de las palabras tenía todo un código de gestos, de miradas...

¿Cuánto le debe la visibilidad travesti a la prostitución?

—La visibilidad es inherente al travestismo, porque Florencia de la V es Florencia de la V y no estuvo en prostitución, en cambio lo gay y lo lésbico permiten ocultarse o preguntarse cuándo, dónde y por qué lo digo. El travestismo no, es el aquí y el ahora, es lo presente, ¡es el verbo encarnado! o



Parte de la religión

Hoy hasta la palabra visibilidad comienza a quedar corta, cuando los documentales retratan a personas que les ponen no sólo la cara sino el cuerpo a situaciones extremas de riesgo personal. Y en el último año, la religión confrontada con la diversidad sexual es el nuevo eje del género en el cine, llegando a representar los máximos conflictos actuales a niveles que ninguna ficción siquiera se acercó.

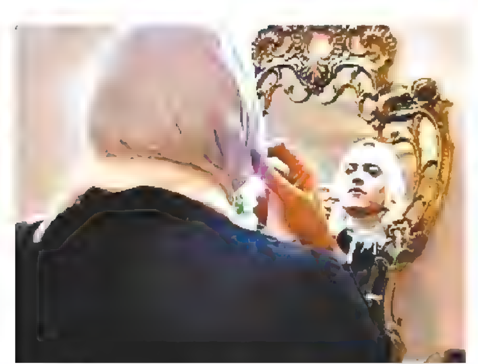
texto
Diego Trerotola

Más allá del velo

Más que la visibilidad de la identidad disidente, ahora el documental queer se concentra en el cuerpo expuesto tanto a la tensión política como al deseo más íntimo. La directora Sylvie Ballyot, por ejemplo, viaja a Yemen para filmar el testimonio de una mujer que desafía preceptos islámicos al descubrir su rostro como afrenta al uso obligatorio del velo para las mujeres musulmanas.
Durante el rodaje, Ballyot es detenida y sus videos son destruidos, pero la directora no se amedrenta y filma *Love and Words*, un diario poético-político de su fracaso y, al mismo tiempo, una película de amor a su mujer, desnudando su deseo en una habitación de un hotel de Yemen, donde el lesbianismo está condenado con la pena de muerte. Las tensiones entre el Islam y la diversidad sexual también son el eje de *A Jihad for Love* de Parvez Sharma, documental que compitió por el Teddy, el premio a la mejor película LGTB del Festival de Cine de Berlín. Sin reduccionismos, Sharma retrata distintas experiencias de un grupo de gays y lesbianas cuya fe es idéntica a la del más fanático musulmán, pero la orientación sexual obliga al exilio para huir de la muerte. "Los musulmanes no diferimos en lo que pensamos sobre los homosexuales, sino que las diferencias surgen sobre cómo matarlos", le dice un jerarca religioso a un joven creyente gay, que igual no se resigna a perder su dogma sino que busca la cláusula sagrada que lo habilita a compartir el mismo dios que su compatriota heterosexual. En *A Jihad for Love*, una lesbiana musulmana exiliada en París reivindica el uso del velo impuesto, como si fuese un fetiche con un poder especial, o estimulante como un juguete erótico. Nada más contradictorio. Pero el documental de Sharma no busca una imagen positiva, correcta, sino las contradicciones y complejidades que tensan cualquier idea de identidad colectiva.
El velo también es obligatorio para las transexuales en Irán. Y así lo muestra *The Birthday* de Negin Kianfar y Daisy Mohr, un documental sobre tres transexuales iraníes, una a punto de realizarse la operación de cambio de sexo. Y las contradicciones son aún más extremas: según la confesión de un lector religioso del Corán, la homosexualidad está condenada por el libro sagrado pero, al no mencionar nada sobre la transexualidad, la permite. Y si bien el Corán no reglamenta nada sobre la cultura trans, la sociedad científica sí impone sus reglas: los y las transexuales deberán operarse para cambiar su genitalidad y así gozar del derecho a la sexualidad. Como las operaciones son legales, un cirujano plantea que Irán "es el paraíso para las transexuales", que además tienen la posibilidad de acceder sin demora a nuevos documentos que aceptan su identidad de género, a diferencia de muchos países burocráticos, como Francia. Tras estas afirmaciones hay mentira y terrorismo ideológico, especialmente porque no puede ser muy paradisíaca la subsistencia en un país que no permite la libre expresión sexual. Sin embargo, se ocultan, sobre todo, las dificultades de las intervenciones quirúrgicas, y en este sentido el documental de Kianfar y Mohr es revelador, exponiendo la contracara de la versión oficialista. Por ejemplo, la protagonista atraviesa varias operaciones, ninguna lo suficientemente eficaz, y termina transformada en un juguete de quirófano, con el edén prometido convertido en el peor infierno. Otro transexual, de mujer a varón, aún no accedió a la reasignación genital porque la ciencia médica iraní no está lo suficientemente desarrollada; su plena sexualidad está prohibida hasta que no se opere. ¿Se debe conceder obligatoriamente la decisión del placer y de la identidad individual a la ética y técnica médicas? Hay otros países asiáticos que tienen esa misma política con la transexualidad. Y en esta concepción biologicista hay una afirmación terrible y

LOVE AND WORDS


A JIHAD FOR LOVE


THE BIRTHDAY


JERUSALEN SE ENORGULLECE EN PRESENTAR

correctiva: a un tipo de genitalidad corresponde sólo un tipo de comportamiento sexual, si no es así naturalmente debe ser corregido, lo demás está prohibido. Ese es un modelo de sociedad donde la concepción de hombre y mujer se ancla en su sentido más determinista y cavernícola, difícilmente parecido al paraíso. No es casualidad que las trans de *The Birthday* deban seguir sus vidas fuera de Irán.

La Guerra Santa

El documental que pudo registrar toda la dimensión épica de la guerra santa actual contra la diversidad fue *Jerusalén se enorgullece en presentar*, de Nitzan Gilady. El Goliath de esta lucha es una serie de instituciones judías ortodoxas, en alianza con católicos y musulmanes, que se confabularon para evitar que se realice la primera Marcha Mundial del Orgullo LGBTI en Jerusalén, impulsada por la organización Puertas Abiertas, un David integrado por unos pocos activistas valientes. La situación era brava porque el año anterior, en la marcha de Tel Aviv, un manifestante de la extrema derecha religiosa irrumpió en el desfile con un cuchillo y apuñaló a un par de personas. El documental analiza la puñalada como lo hacía Mick Jagger y los hermanos cineastas Maysles en el célebre *Gimme Shelter*: en este caso, la cámara lenta descubre detalles del fanatismo religioso homicida. Pocas imágenes llegan tan cerca de la explosión de violencia del pensamiento mágico. Y la mirada del cineasta Gilady va más allá con su análisis y conecta la macropolítica de la Tierra Santa con la persecución a gays, lesbianas, drag queens y travestis, mostrando mesas de diálogos entre legisladores y activistas, exponiendo todos los puntos de vista, mirando la ciudad en su lógica diaria donde se despliega una campaña de exterminio de la diferencia. Y el documental llega a ser un thriller sofocante: por ejemplo, el dueño del único pub gay de Jerusalén visita un barrio ortodoxo que difunde afiches con amenaza de muerte a la comunidad gay y se enfrenta al terrorismo de un grupo de judíos enfurecidos, poniendo en riesgo su vida en una escena de tensión mortal. Ese momento y las destructivas redadas nocturnas de los patriarcas religiosos, con quemas públicas y violencia masiva, demuestran que el cuerpo queer en Jerusalén es hoy la afrenta máxima en el espacio público. En ese contexto, gays, lesbianas, travestis, trans, bisexuales e intersex sólo son forzados a ser parte de una narrativa religiosa que no comparten: el martirio.

Con los tapones de punta

Cuando la violación de un niño es considerada un trofeo para compartir en ronda de amigos y ante las cámaras.

texto **Hugo Salas**

En agosto de 1991, tres jueces condenaron a un adulto a seis años de prisión por el delito de "violación consumada" —sentencia ratificada por la Corte en 1992 (si bien con posterior morigeración)—, tras mantener relaciones sexuales con un menor de edad. En un país donde al día de hoy las causas por abuso infantil se esfuman, se desdibujan, se olvidan, en ese duro laberinto jurídico donde infelices los niños deben probar todavía que son víctimas y no acosadores ni mentirosos ni fabuladores, aquel fallo resultó histórico: el dinero, la celebridad y el fútbol no alcanzaron para librar a Héctor Rodolfo Veira, alias "Bambino", de la condena jurídica y social.

Pasados los años, sin embargo, puede vérselo en las pantallas de televisión, en los clubes de fútbol, reciclado en personaje simpático y no sólo eso, sino festejado acríticamente por su fama de "pirata", siempre dispuesto a recordar, con el peor gusto y sentido de la oportunidad, anécdotas sobre su infatigable voracidad sexual. Conductores de programas deportivos, magazines y otros, que hasta ayer uno seguía con cierta simpatía, hoy le dan cámara al "Bambi" (cruel ironía fonética que lo asocia a lo infantil) mientras se ríen, nerviosos, como púberes en ronda, oyendo al que se las sabe todas contar detalles tan pornográficos como ñoños.

Todos sabemos qué pasó en el medio. La aparición de la víctima, Sebastián Candelmo, convertida en Malenna, reducida a la prostitución, no disparó un debate social más amplio sobre las huellas psíquicas del abuso, sino lo contrario: permitió al público, que detesta condenar a sus ídolos, rehabilitar la figura del técnico. "Si era puto, no hubo abuso", parece haber sido la ecuación, como si acostarse con un chico de 13 años, sin importar las fantasías o incluso las insinuaciones con las que pueda jugar el menor, no fuese condenable bajo todo punto de vista. Al parecer, las nenas y los nenes heterosexuales no deben ser violados; los putos sí, porque como son promiscuos y degenerados se lo buscan, se lo merecen, igual que las prostitutas y las travestis, cuya violación sistemática por parte de la policía es considerada en silencio, por buena parte de la población, un castigo limpio, efectivo y justo.



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Mariel



Casi un uniforme militar, el enterito negro se fashionisa con sus visibles cierres plateados y sus "funcionales" cintas y hebillas que lo hacen práctico **transformer** interestacional.

Nada que ver con el sexy capsuit **gatúbelo** inmortalizado por divas desde Emma Peel hasta Florencia de la V.

"El ejército de botas negras, de la calle y rock and roll" como en el éxito de Radio Kaos. Botas negras como el franco, libre e independiente Gaucho, que las usó de potro de media o alta caña. El **taco** hace de éstas un calzado unisex y multiocasional.

Por fortuna, la boina de Mariel no es de fieltro como las de "Rambo" y "El escorpión rojo", rasgo característico de la fuerzas de élite Rangers –consideradas maquinas humanas de combate– y los comandos de asalto.
Esta versión en punto de lana oculta el cabello, enmarca el rostro y vuelve **andrógina** su imagen.

Resalta en la palidez el tatoo en la muñeca a modo de reloj, único **objeto** de bijou que porta.

Un anillo posiblemente de ónix u obsidiana que en la tradición simbolizan la lucha interna constante por la nobleza, generosidad, humildad y otras **virtudes** que en determinados momentos pueden ser **defectos**.



soy@pagina12.com.ar

Viernes 25

21.00 Fuerrrrrte
Chico Novarro y Silvana Di Lorenzo, para los que todavía no lo probaron
N/D Ateneo, Paraguay 918

23.15 Picante
Pepper Top Singers en *¿Dónde está Liza?* Cuatro fanáticos cantan mientras la buscan.
Moliére Teatro Concert, Balcarce 683

1.00 Homenaje
¿Recuerdan a Roxette, la banda de la mujer platinada y rapada y el hombre morocho de jopo? Bueno, es el revival Nº8 por excelencia, así que todos a escuchar sus covers de la mano de Hot Joy.
Teatro Variedades, Corrientes 1218

1.00 Al compás
Fabián Dellamónica, Djs Pareja, DDT, Sebastián Carreras, Fred y Juanma Grillo, todo esto y muchas más bandas y djs en la noche de Compass.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

1.00 Palacio
La mejor noche gay en el Palacio. Hoy visita desde Brasil Patricinha Tribal. ¡Imperdible!
Palacio Alsina, Alsina 940

Sábado 26

24.00 Mundo de sensaciones
Homenaje a Sandro, para románticxs incurables o fetichistas, un musical en torno al Gitano.
Velma Café, Gorriti 5520

1.00 Divino
Fiesta Divas & Divos con Gaby Bex presentando su disco debut *Mandona* y la banda Nico y sus Ninfas, electropop del divertido.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Domingo 27



21.30 Divina
Tangos en idish que hablan del ghetto, la guerra y los romances, como sólo Divina Gloria los puede interpretar.
Notorious, Callao 966

1.00 T-Dance
Viene Schotack a acelerar la pista. Con todo.
Palacio Alsina, Alsina 940

Miércoles 30

21.00 ¡Kumbia y más!
Las Kumbia Queers y los Suspensivos inflamables son la antesala perfecta para el feriado y para la fiesta Tropipunk.
Niceto, Niceto Vega y Humboldt

21.30 Frutillas
Bandas nuevas y buenas en el ciclo La frutilla del postre. Hoy, La forma del Espacio Exterior, Richter y Peter Pank.
Plasma, Piedras 1856

23.00 Faena
El ciclo Oh baby! presenta standards de jazz, rock y funk. Todo muy elegante.
Hotel Faena, Martha Salotti 445

1.00 Wacha
Ro-k, Tommy Jacobs y muchos otros invitados amenizan y energizan la velada.
Bahrein, Lavalle 345

1.00 Amerika
¡Cambio de posiciones! La pista electrónica se va arriba y la latina, '80 y '90, abajo.
Amerika, Gascón 1040

1.00 Más palacio
Edición especial de Alsina Buenos Aires a propósito del feriado de mañana. Para los trabajadores, toca Jay Brown.
Palacio Alsina, Alsina 940



foto: Sebastián Freire

Seducida y abandonada

En la primera milonga gay de Buenos Aires, nuestrx cronista se deja llevar por dos, por cuatro...

¿Merezco la cruz porque alguna noche me atacan ganas de practicar my english? Que me claven. Total, si el tres a uno ya no me deja ir a la montaña, al menos hace que Mahoma venga a mí.
"Mohamed", corrigió enseguida el gringo parado pero perdido en Corrientes y la 9 de Julio. ¡Ay, Mohamed! ¡Qué himno desentonado a la diversidad! Mitad alemán, mitad panárabe con unos dedos tan anchos que si llegan a hurgar entre mis nalguitas como en el mapa de Buenos Aires por fin voy a saber para qué vine a este mundo.
"¿Mai I help you?" con entonación de vendedora del shopping de *Mujer bonita*. Una puñalada de ojos en los míos y su dedo sobre el mapa en un punto exacto: Maipú 444. Después dijo algo más, pero no tengo level para saber qué. Pero si lo que quería era ir a la milonga, a Maipú y Corrientes lo llevaría. Tenía cuatro cuadras para pedirle a Santa Eladia que el ambiente tangueril no me reciba ahora como lo hizo aquella vez en Flores cuando me encandilaron los charoles en mi jeta mientras la horda excedida en testosterona me echaba a la voz de ¡torta, puto, travesti, vos y Piazzolla le hacen mucho mal al tango y al país!
Santa Eladia de mi lado: llegamos del bracete a La Marshall; piso de madera, viruta y media luz, parejas bailando al compás, mesitas alrededor, faltaba el organito. ¿Será por la Niní, el nombre? "Por fin alguien con un cacho de cultura", me dice el de las entradas que de la emoción no sé ni cuánto salieron. ¿En qué momento me zamparon un ácido? Me froto los ojos, estoy en shock. ¡No murió en Medellin!, quiero gritar. ¡Gardel, diez años menos y en musculoca bailando con un Tito Lusiardo rubio teñido, cheek to cheek! Así da gusto: heterosexuales en franca minoría y una francachela que gira como las agujas de reloj pero invertidas, como manda el tango. ¡Quiero a mi Mohamed! ¿dónde está mi quepe crudo? Enredado como un ocho con el que parece ser el Rey de la Milonga. *Madame Ivonne* suena muy oportuna interpretada por la orquesta de Caló.
"We need two to Tango", le digo al oído a un flor de chongo. "No te gastés porque soy de Liniers", dice el rudo. Qué más quiero. Me toma del hombro y como el caballero que nunca tuve me conduce hasta el centro de la pista y así frente a frente, cuando parece que me da los labios para que yo los mastique, los abre para decir: ¿Quién lleva? ¿Y yo qué sé? Yo no traigo nada, que se fije en el baño, es la primera vez que vengo… "Entonces llevo yo", dice y me aprieta contra su pecho.
Es automático, pruébenlo, es cuestión de colgarse del cuello y dejarse llevar; la pierna de él, ternura y determinación, me roza la entrepierna: Camino para atrás, dos pasos, veinte, los que quiera, le obedezco, me pisa, yo lo piso, me clava la rodilla, me zarandea, ¡Sí! quiero gritar a los cuatro vientos ¡soy un cuerpo delicado en manos de un guapo de arrabal! Quiero más y mi Copes me desprecia. Que venga a las clases de tango que se dan los miércoles, él no está para papelones en la pista después de haber cruzado la ciudad entera; acá será todo muy friendly pero el que baila mal, plancha, como en cualquier milonga. Lo que queda de la noche se ocupa de confirmar sus dichos. Vuelvo mañana, le digo al de la puerta. Mañana venga si quiere, pero sepa que la Marshall funciona solamente los miércoles, el resto de los días, acá es de lo más normal. Okey, digo, normal no me gusta, y me voy cantando una de los Beatles, para exorcizar tanta argentinidad al palo, y además, ya lo dije, porque a veces necesito practicar my english.

La Marshall
Maipú 444



Primero hay que saber sufrir

texto **Nati Menstrual**

Mi primer amor me enseñó lo que era el dolor. Me fagocitó, me disecó. Venía de vivir en España durante tres años y medio y mi tierra natal me regaló de bienvenida los mejores años de sufrimiento. Joven judío de 19 años, heredero de una empresa peletera asesina de crías de zorros, nutrias y martas cibelinas que servían para abrigar pedanterías absurdas. Negador de su homosexualidad, respetuoso de su familia y de la sociedad, se esmeró en enseñarme que el amor era pura mierda. Que el amor desorienta, que jode, que te rodea de pánicos y escalofríos, que te disminuye la inteligencia transformándote en mononeuronal.
Así fue mi primer amor, al que odio y agradezco por enseñarme a defenderme, a conocer los niveles a los que podía llegar mi autoestima crota, a tantear el terreno antes de tener el barro al cuello asfixiándote sin remedio. No es un buen recuerdo. Me volví anoréxica, hipernerviosa, alejada de mis amigos y de todo lo que me hacía bien... Lloraba en la ducha, en el ascensor, en las veredas, cuando salía la luna, cuando me quemaba el sol... un asco el amor. O por lo menos el que me tocó. Era tan grande la pasión y el desenfreno como la autodestrucción y la humillación. Celosa patética, posesiva, descontrolada y deprimida. ¿Quién osa preguntarme por mi primer amor? ¿Quién? Estuve casi un año colgada de eso que me dañaba, me perseguía, no quería estar conmigo pero que yo no esté con nadie más, se metía en los lugares donde iba, me fagocitaba, me miraba con amor y no me tocaba, tenía un miembro ínfimo, pequeño y circuncidado, y yo ahí entendí que el tamaño no tenía nada que ver con el amor, que los besos que me daba eran mejor que una penetración, que el roce de su barba en mi cuello me dejaba sin respiración. Estaba enfermo, de mente y de salud, condenado por una enfermedad que tarde o temprano se lo iba a llevar, no quería condenarse a enamorarse pero no pudo contra eso y lo único que pudo hacer fue destruirme en pedazos.



Tiempos mejores

por **Claudio Zeiger**

E. M. Forster
Maurice
Seix Barral

Cuando E. M. Forster terminó *Maurice* faltaban muchos, demasiados años para que se publicara. Pero él no se quedaría quieto. Hubo muchas correcciones y ajustes, en especial del final y de algunos de los personajes centrales Maurice, Clive y Alec, el guardabosques con quien finalmente consumará un final feliz, por lo menos abierto. *Maurice* es una muy buena novela, nacida con unos aires clásicos que perdurarían con el tiempo a pesar de estar un poco "pasada" en los años '60, a juicio de Forster, algo lógico tratándose de una novela básicamente realista. Hay logros impresionantes como las escenas en que Maurice intenta curarse de su homosexualidad por medio de la medicina y la hipnosis, y en general su relación con el guardabosques, que pasa del sexo al chantaje y del chantaje al amor. Otro dato famoso (además de la versión cinematográfica de James Ivory) fue la dedicatoria que estampó Forster. "Comenzada en 1913. Terminada en 1914. Dedicada a Tiempos Mejores." Cuando esos tiempos llegaron, Forster todavía vivía y habían pasado las dos guerras mundiales, lo que en la nota final de la novela le hizo reflexionar sobre el gran cambio de época concentrado en la metáfora del bosque al que huirán los amantes: "Los bosques de nuestra isla, nunca extensos, fueron invadidos, explotados y controlados. No hay hoy bosques o páramos a los que escapar, ni cueva en la que refugiarse, ni valle desierto para los que no desean ni reformar ni corromper a la sociedad, sino que los dejen solos". En los años '70 *Maurice* fue traducido a muchas lenguas. Una de las lecturas más entusiastas fue la de Pasolini, quien la calificó de obra maestra aunque lamentando el retraso de su publicación porque no iba a pesar en la conciencia del público de la misma manera que si hubiera sido leída en su tiempo. Pasolini vio en la novela una fina deconstrucción de la burguesía inglesa y su mentalidad donde "en el sexo se concentra como en un símbolo, toda la alteridad de una vida ignorada por la clase dominante". Más allá de gustos y discusiones acerca de lo que queda superado o perimido en literatura, se puede confiar en que su valor es más que testimonial. Además de literario tiene valor histórico. *Maurice* representa todo un tópico del siglo XX, desde el gran silencio de la Primera Guerra Mundial a los enormes cambios sociales de los '60. Entre esos dos mundos aparentemente sin conexión, sigue viviendo *Maurice* en alguna parte, no necesariamente vagando por los bosques ingleses. o



por **Paula Jiménez**

Bares para chicas noctámbulas



Histeria
Humboldt 1695

Donde Palermo se hace Hollywood, *Histeria*. Está, digamos, en la zona indicada, y abre sus puertas al anochecer, durante las horas más adecuadas para sus propósitos. Sin signos morales (entiéndase: psicopatológicos), la feliz "histeria" de los bares y la noche simboliza un modo de lazo social: gracias a ella las personas se acercan entre sí, se miran, entablan una seductora conversación que quizás no pase de eso. No importa. *Histeria* es un restó-bar donde ocurre lo que su nombre sugiere, y si bien se propone atraer a un público mixto, en éstos, sus primeros tiempos, es visitado mayormente por las chicas. Y las chicas hablan entre ellas: yo las vi. El público se muestra contento y se queda hasta muy tarde. Comen, beben sus *Beylis frozen* (especialidad de la casa) y algunas, incluso, se van de *Histeria* acompañadas. Eso también lo vi.



Cero consecuencia
Cabrera 3769

No es un público mixto sino variado: muchas chicas y chicos que rondan los veintitantos, algunas *cross dresser* y travestis de edades inciertas. Es que en *Cero consecuencia* se junta lo que afuera parece imposible. Y algo así también pasa con la ambientación. Si bien la entrada es un pequeño patiecito de paredes rosadas y luces blancas, donde vivaz y animada la gente conversa sentada a una mesa o alrededor del frondoso árbol, el interior de *Cero* es, contrariamente, un espacio amplio y de aspecto cuasi dark, iluminado con luces negras. La música está al palo y desde el house a la cumbia este bar no se priva de nada. Resulta evidente que lo suyo es la diversidad. Es un pre-dance, pero a la gente se la ve divertida y muchxs se quedan en *Cero* casi toda la noche.



Bach
Cabrera y Julián Alvarez

Como su nombre lo indica, *Bach* es un clásico. Diferentes generaciones de GLBT hicieron, y hacen, a su público y su staff. Mientras *Café de Abril*, *Tasmania*, *Balrog*, *Boicot* eran emprendimientos que nacían, se desarrollaban y morían, *Bach*, como el junco, se doblaba, pero siempre estaba en pie. Lo está, y bastante bien parado. Hay que reconocerle un gran mérito: como todo clásico, ha sabido adaptarse a los requerimientos de las sucesivas épocas (¡sobrevivió a los '90 y permanece incólume en los 2000!). Pero aunque hoy cuente con una cabina de piedra para el DJ, baños más grandes, sillas más chicas, música electrónica al palo algunos días, a veces strippers, *Bach* sigue ofreciendo canto-bar, shows de transformismo y pop de sábado por la noche. ¡Ah! Y siguen saliendo la cerveza de litro y los tostados de la misma barra ubicada en el mismo lugar que casi dos décadas atrás, cuando éramos tan jóvenes. Abre de miércoles a domingo.



Koyotes Vek
Hipólito Yrigoyen 968

Según su dueña, este emprendimiento copia un formato que viene de afuera (aquí habría que ver el film *Las coyotes*, de David McNally). "Es un producto para mujeres", dice. Y esto resulta novedoso, sobre todo cuando nos enteramos de que este "producto" consiste en que *bartenders* bonitas y sexies bailen sobre la barra y reciban por esto una propina. Como es de imaginar, el público se hace no sólo de mujeres, también van hombres que en similar actitud recompensarían, entre falafel y tabule, la danza de una odalisca. En un capítulo de *Ellen* (la comedia televisiva de la homónima DeGeneres), su protagonista se dispone a juntar firmas contra un bar donde las camareras atraen a su clientela como en *Koyotes Vek*, pero sólo consigue la de una anciana que no acuerda con que las mujeres trabajen absolutamente de nada. "Cada cual con su lucha", concluye Ellen y no sólo ella. El *Koyotes vernáculo* abre los viernes después de media noche y queda en el mismo lugar donde los sábados funciona *Verona*, otra disco para chicas, pero de las clásicas.



Uñas esculpidas

El nuevo video de Kid Sister apuesta a ponerle glamour al remanido machismo del hip hop. Por lo pronto, le pinta las uñas.

texto **Marianino**

Más allá de la calentura ocasional despertada por el cuerpo esculpido en ébano de algún rapero, los cruces entre el mundo del hip hop y la sensibilidad gay no han sido usuales ni afortunados. El rap no ningunea a las minorías sexuales: las convoca cuando el duelo de testosterona entre machos al micrófono se ve obligado a recurrir al insulto. El otro, el rival, es maricón, pasivo y se convierte en mi mujer por el juego poético de la rima urbana. Todos recordarán el famoso escrache que sufrió Eminem por sus constantes incursiones en la homofobia más cavernícola, combustible, por otra parte, de su genial verborragia lírica. Pues bien, este mes ha visto la llegada a youtube (y al mundo) de dos videos que desarman la ya clásica articulación entre fortaleza lírica, machismo y credibilidad callejera. Madonna es responsable de “4 minutos”. Es indiscutible: vaya a donde vaya, ella carga con su manierismo camp y su larga historia de promoción de lo más subterráneo de la cultura gay. En esta excursión, sin embargo, se queda corta de brillo y le cede el trono a un video que empezó siendo casi de culto. Se trata de “Pro Nails” (Uñas pro-fesionales), clip en el que una raperita hasta ahora desconocida, Kid Sister, puso a circular un vertiginoso catálogo de poses y gestos de trava que ofrece, una actualización del ya mítico “Vogue” ¿será que llegó la hora del hip hop maricón?

Hacete las uñas

“Pro Nails” muestra el interior de un spa de uñas en el que todas y todos enloquecen por dar color a sus manos, para hacerlas contar historias y tejer formas y para exhibirlas como lo último en joyas. Kid Sister no es la primera rapera en apelar al glamour y al afeminamiento del ritmo y el look. Pero sí en hacerlo jugando a la drag queen, en calcar gestos de trava (ejemplo: alto revoleo de ojos) y en lograr que un rapero que la va de macho se confiese fan de las uñas pintadas. El invitado a esta fiesta camp es Kanye West: el artista negro más vendedor del último año rapea sobre tener pantalones como MC Hammer para ocultar sus partes íntimas. No es menor el hecho de que sea el más elegante de los raperos actuales, el que más coquetea con el look, las poses de dandy y el último chiche metro sexual quien esté apadrinando a esta chica de Chicago, que en menos de cuatro minutos nos actualiza sobre el estado de la cuestión en el rubro camuflaje de uñas. Se sabe: desde hace unos años las calles de Harlem, el Bronx y cuanto barrio en NYC tenga su surtido de glamour de ghetto se ven invadidas con vidrieras donde las mamis recrean la historia del arte desde las pinturas rupestres hasta Warhol en la superficie reducida de sus uñas. Era hora de que esta nueva encarnación del afán de producción de la cultura urbana invadiera el mundo del video. Lo que no era de esperar es el alto voltaje drag del resultado: desde Kid Sister, hasta Kanye, pasando por las clientas encendidas en fiebre coreográfica, el festejo al amaneramiento de una trvava de barrio está servido. Este clip que gira alrededor de las uñas más colorinches que se hayan visto y sus formas de llevarlas, apuesta a ser la partitura de todas las coreografías del mañana. Este video, casi seguro, (http://www.youtube.com/watch?v=i_cdAQHGqGI) va a dictar el tono de la próxima fiesta. o



Composición tema: “La homofobia”

texto **Juan Tauil**

La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires instituyó al 17 de Mayo como “Día de la lucha contra la discriminación por orientación sexual o identidad de género” tras aprobar la semana pasada el proyecto impulsado por la diputada Gabriela Alegre, del partido Diálogo por Buenos Aires.

“Es una iniciativa internacional que decidimos acompañar y que no tuvo demasiadas oposiciones, algunos por convicción, otros por corrección política. Lo importante es que constituye un avance, sobre todo porque incorpora el tema al ámbito escolar, los docentes podrán trabajarlo curricularmente. La educación es un arma fundamental para trabajar temas culturales y la discriminación por orientación sexual es cultural: se adquiere en la familia o por los medios de comunicación”, advierte la diputada Gabriela Alegre, quien también reconoce la importancia de “hablar sobre la orientación sexual mediante el debate, porque puede despejar dudas de muchos jóvenes”.

El 17 de mayo de 1990, la Organización Mundial de la Salud (OMS) eliminó la homosexualidad de su lista de trastornos mentales, hecho que barrió no sólo con la homofobia médica y produjo un cambio conceptual global. “A modo personal creo que es gratificante que exista un día en que se celebren las actividades en las que muchos trabajamos durante todo un año”, resume César Cigliutti, titular de la CHA. “Acompañamos el proyecto porque es una reivindicación no sólo porque es políticamente correcta ya que incluye a todos: gays, lesbianas, bisexuales y trans, sino porque avanza en términos educativos.”

Es el artículo 11 de la Constitución porteña el que encauza los avances en términos de políticas antidiscriminatorias e inclusivas

como la ley de unión civil y la institución de fechas como ésta, que echan mano al poder educativo de las leyes. “El hecho de que se hable de orientación sexual y de género en el ámbito público es un avance frente a posturas como la del Vaticano, que relega estos temas al ámbito privado, cuando la discriminación es pública y es el Estado el que debe accionar para frenarla”, remata Cigliutti. Respecto del futuro, Alegre es optimista: “Todavía queda mucho por hacer: nacionalizar las leyes de unión civil, avanzar con la ley de adopción para parejas del mismo sexo y por qué no la creación de programas que trabajen el tema de la diversidad sexual o un área de gobierno como existe en Rosario, que ayudaría a cambiar la situación de las trans, por ejemplo, que tienen que estar en situación de prostitución porque desde el Estado no se les garantiza el acceso a otro tipo de actividad”. o



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad. Los mismos derechos para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires



16.SOY.25.4.08